



PALEONTOLOGÍA
Vertebrados

De Patagonia a Budapest: caminos europeos de fósiles santacrucenses (1845-1956)

Sergio F. Vizcaíno
M. Susana Bargo

A fines del siglo XIX y principios del XX, acicateados por los descubrimientos de los hermanos Ameghino, los paleontólogos evolucionistas de América del Norte y Europa

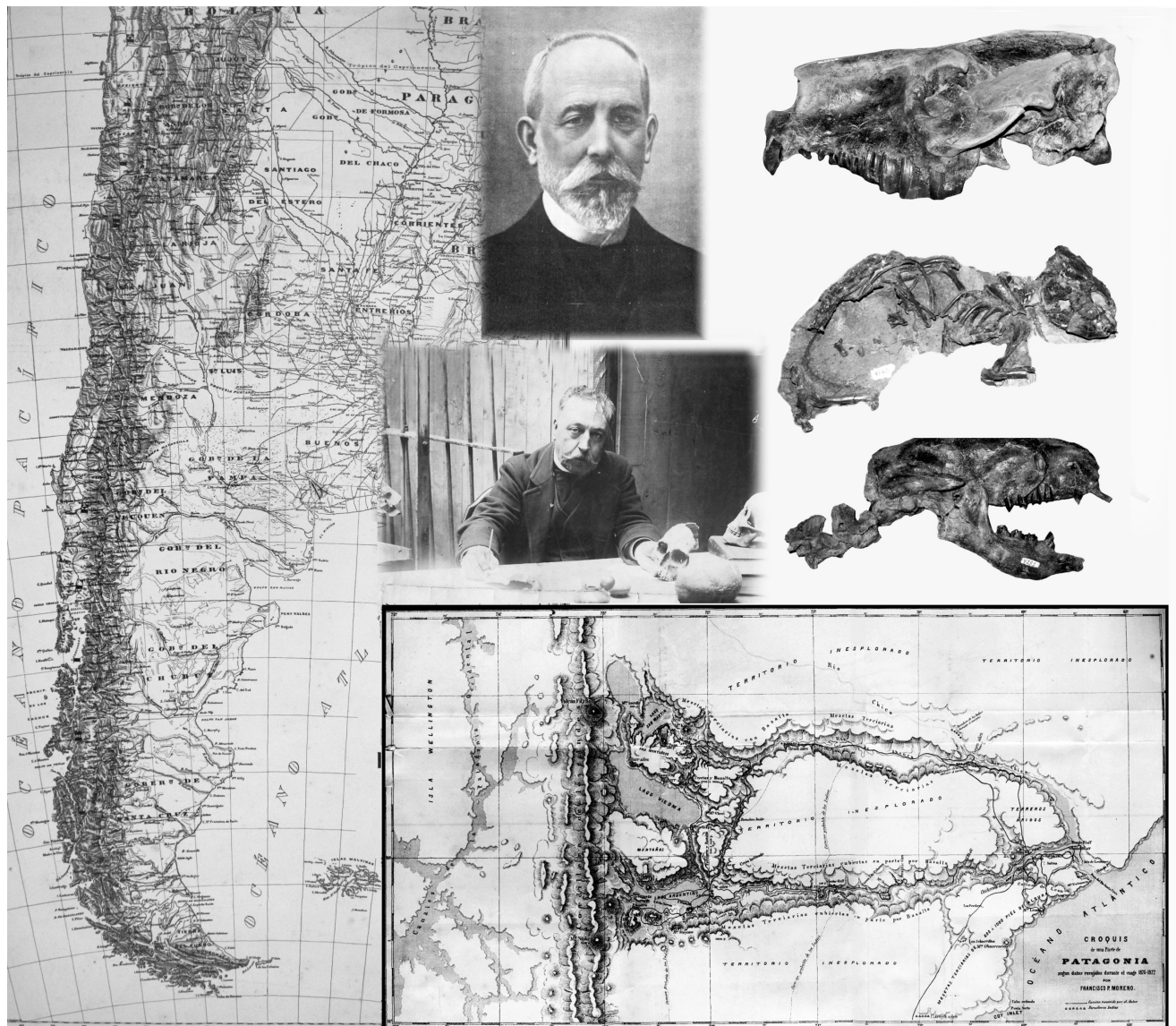
*...Al andar se hace el camino,
y al volver la vista atrás
se ve la senda que nunca
se ha de volver a pisar.
Caminante no hay camino
sino estelas en la mar.*

Antonio Machado (1875-1939)

posaron sus ojos en los mamíferos fósiles de Patagonia. Mientras los primeros organizaron expediciones, los europeos se valieron mayormente de otras formas comunes en la época para hacer colecciones de historia natural, como el intercambio y la compra. En

el viejo continente, el devenir de los fósiles patagónicos no escapó a las consecuencias de los grandes conflictos humanos que signaron la primera mitad del siglo pasado.

Los tesoros ocultos de Patagonia inspiraron la curiosidad de los europeos desde que Fernando de Magallanes (1480-1521), exploró sus costas en 1520. El 14 de septiembre de ese mismo año, el día de la Fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz, la flota llegó a la desembocadura del río que el explorador llamó Santa Cruz. El



1. Mapa de época de la República Argentina confeccionado en el Museo de La Plata. Croquis de la Patagonia en el área de los ríos Santa Cruz y Sehuén elaborado por F.P. Moreno en 1879. Foto de Carlos Ameghino tomada probablemente en el viejo edificio del Museo de Buenos Aires (cortesía del Museo de La Plata). Retrato al óleo de Florentino Ameghino por Antonio Alice (cortesía del Museo de La Plata). Algunos fósiles santacruceses: cráneo del toxodóntido *Adinotherium ovinum*, esqueleto del tipoterio *Interatherium robustum* y cráneo del perezoso *Hyperleptus garzonianus* (figura elaborada por Néstor Toledo).

13 abril de 1834 ancló en la misma zona el bergantín de la armada británica HMS Beagle, comandado por el capitán Robert Fitz Roy (1805-1865). El 18 de ese mes Fitz Roy junto al naturalista Charles Darwin (1809-1882) y otros 23 hombres comenzaron a remontar el río en tres botes, en lo que resultó una tarea agotadora, sin llegar hasta sus nacientes. Darwin tomó buena nota de todo, incluyendo la geología. Sin embargo, no reportó el hallazgo de mamíferos fósiles pese a haber estado tan interesado en ellos en enero de ese mismo año, en San Julián -algo más al norte- y anteriormente en la costa de Buenos Aires. Paradójicamente, los mamíferos fósiles hallados más tarde en las barrancas del río (que Darwin tie-

ne que haber visto) convulsionaron a los paleontólogos evolucionistas de fines del siglo XIX y principios del XX. Hoy, los geólogos identifican a los estratos de rocas sedimentarias continentales de estas barrancas como la Formación Santa Cruz, la que asignan al Mioceno temprano (entre 20 y 16 millones de años atrás). También reconocen la presencia de la misma formación a lo largo de los otros principales ríos de la actual provincia de Santa Cruz y en la mitad austral de su costa atlántica.

En esta entrega trataremos particularmente cómo canalizaron su interés en la obtención de esos fósiles los centros académicos de Europa, manteniendo mayormente un orden cronológico.

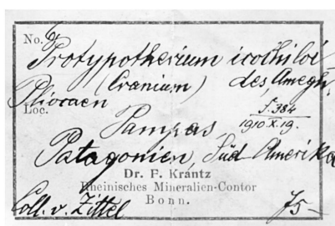
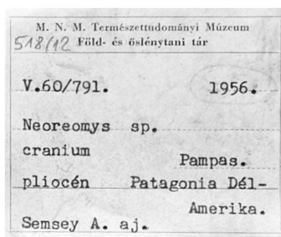
El descubrimiento de los mamíferos fósiles santacrucenses

En una contribución anterior en esta revista, uno de nosotros señalaba que la primera recolección de fósiles de la Formación Santa Cruz ocurrió en bloques caídos de los acantilados de la margen norte del río Gallegos. El hallazgo lo efectuó a principios de enero de 1845 el Capitán de la armada británica Bartholomew James Sullivan (1810-1890), entonces al mando del HMS Philomel en expedición a las Islas Malvinas. Los pocos restos recuperados fueron descritos por el anatomista Richard Owen (1804-1892) del Royal College of Surgeons de Londres. Sullivan volvió a recoger fósiles en las barrancas del río Gallegos entre 1848 y 1863, los que fueron enviados a Thomas Henry

Huxley (1825-1895) y descritos por William Henry Flower (1831-1899), sucesor de Owen en el Royal College of Surgeons. Estos fósiles se encuentran desaparecidos al menos desde los bombardeos de Londres de 1941, durante la Segunda Guerra Mundial.

En 1877, el explorador Francisco Pascasio Moreno (1852-1919) y el subteniente Carlos María Moyano (1854-1910), remontaron el río Santa Cruz y recogieron los primeros fósiles de mamíferos a lo largo de su valle. Una década después Moreno era Director del Museo de La Plata, el paleontólogo Florentino Ameghino (1853/54 - 1911) sub-Director y su hermano menor, Carlos Ameghino (1865 - 1936), Ayudante Preparador de paleontología. En 1887 Carlos Ameghino realizó una expedición para hacer observaciones geológicas y recolectar fósiles en las márgenes del río Santa Cruz para el Museo de La Plata. Pronto, fuertes discrepancias entre Moreno y los hermanos Ameghino determinaron la separación de éstos de sus cargos en el Museo de La Plata, en febrero de 1888 Florentino y marzo de 1889 Carlos. Esto no impidió que Carlos continuara con sus trabajos en localidades con fauna santacrucense en casi todo el territorio santacrucense por varios años, descubriendo en la costa atlántica, en 1891, uno de los sitios con fósiles terrestres con mejor preservación del registro terciario mundial. Tampoco evitó que Florentino concretase notables publicaciones que llamaron la atención de los más renombrados paleontólogos de Europa y América del Norte. Ameghino interpretaba que la fauna santacrucense era más antigua que lo que ahora sabemos y que la mayoría de los linajes de mamíferos, incluyendo el del humano, surgieron en ese rincón remoto de América del Sur, en contra de la opinión difundida de las autoridades científicas de la época de que se habían originado en el hemisferio norte.

Así, a fines del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX, los más importantes centros académicos del mundo -y otros que querían figurar entre ellos- requerían fósiles santacrucenses para sus colecciones



2. Cráneo de un roedor santacrucense depositado actualmente en Museo de Historia Natural de Hungría con dos etiquetas. Una, de la compañía Krantz, aparentemente completada a mano en 1910, indicando que proviene de la colección de von Zittel. La otra, del Museo de Budapest, fue completada a máquina en 1956 y menciona a Andor Semsey. Foto provista por Mihály Gasparik del Hungarian Natural History Museum.



3. Fragmento de mandíbula de un ungulado santacrucense de las colecciones del Bayerische Staatssammlung für Paläontologie und Geologie de Munich, con una etiqueta antigua de la compañía Krantz y otra de la década de 1960. Foto provista por Alejandro Otero (MLP) por cortesía de Gertrud Rößner del Museo de Munich.

y exhibiciones. Se organizaron entonces algunas expediciones extranjeras, siendo las más reconocidas las realizadas por instituciones de Estados Unidos, como las de la Princeton University (Nueva Jersey) entre 1896 y 1899, la del Field Museum of Natural History (Chicago) en 1923 y, en mucha menor medida, la de la Kansas University en 1903. Los científicos e instituciones europeas recurrieron en general a otras formas de adquisición de fósiles, como el intercambio y la compra.

Caminos hacia Europa

En 1889 a Florentino Ameghino lo había sucedido el geólogo suizo Alcides Mercerat (?-1934) como encargado de paleontología en el Museo de La Plata, pero para 1892 éste también se había alejado de la institución por sus propias diferencias con Moreno. Entre 1892 y 1895 Mercerat estudió la Formación Santa Cruz para el Museo Nacional de Buenos Aires y colectó fósiles, aparentemente con intenciones de venderlos a Europa, pero habrían sido incautados por el gobernador del territorio, General Edelmiro Mayer, para remitirlos a

Buenos Aires. De acuerdo a una carta de Carlos a Florentino, Mercerat habría sido detenido por estafa y los fósiles quedaron en manos de un acreedor que pensaba recuperar su dinero mediante su venta.

Por esa época Florentino ubicaba en Europa fósiles santacrucenses como ventas o canjes por especímenes o fondos para realizar trabajos de campo. En 1893 envió fósiles al paleontólogo Henri Douvillé (1846-1937) de la École Nationale Supérieure des Mines de Paris (actualmente Mines Paris Tech). Esta colección fue transferida al Muséum national d'Histoire naturelle en 1972. El mismo año también vendió fósiles al Palaeontologische Sammlung, Des Staates, Alten Akademie de Munich (actualmente Bayerische Staatssammlung für Paläontologie und Geologie), en una transacción acordada con el geólogo y paleontólogo alemán Karl A. von Zittel (1839-1904).

En 1896 Florentino vendió una colección de aves fósiles al British Museum of Natural History de Londres. Al menos parte de esa colección sobrevivió a la segunda Guerra Mundial y permanece hospedada en el actual Natural History Museum de Londres, junto a algunos es-

91	Nummern	41 Arten	26 Genera.
42		<i>Therapsodon Lydekkeri</i> Am. Unterkieferfragmente	2 a 5-8
43		" " isolierte Kähne	6 a 2
43a		" " Collocanecum	2 <i>Ptilopternia</i>
43b		" " Astragalus	2 } a 1
43c		" " Cuboid	1 } a 1
43d		" " Phalangium	2
44a		<i>Adinotherium vivum</i> von der Ober- u. Unterkiefer	* 75
44b		" " Unterkiefer	1 50
44c		" " Leisnerkiefer	1 30
44d		" " obere Mittelkähne	2 a 5
44e		" " isoliert untere Fund. Ob.	13 a 2
44f		" " obere Fund. Ob.	8 a 3
44g		" " Collocanecum, Astragalus	2 2
45		ferum Am. Gesichtsschädel un. l. u. Schenkel	75
45a		" " Unterkiefer mit Symphyse	30
45b		" " Unterkieferfragmente	2 a 10-20
45c		" " isolierte obere Fund. Ob.	5 <i>Synodontia</i>
45d		" " untere Fund. Ob.	10 a 2
45e		" " Unterkieferfragmente	2 a 25-30
45f		" " Collocanecum, Astragalus	2 a 2
46a		<i>Pesodon imbricatus</i> von Ober- und Leisnerkiefen	150
46b		" " beide Unterkiefer mit u. l. Sch.	150
46c		" " Leisnerkiefer mit Fund. Ob.	75
46d		" " von Unterkiefer mit Ob. 3 u. dazu gehörige obere Fund.	150
46e		" " obere Fund. Ob. mit Ob. 3 ein Individuum	75
46f		" " Ob. 1-3 2 l. ein Individuum	50
46g		" " untere Fund.	5 a 20
46h		" " obere Fund. 1-3 und Fund. 4	a 10-12
46i		" " Unterkiefer mit Fund. 1-4 u. Fund. 5	75
46k		" " Fragmente und isoliert Fund.	a 20-30
46l		" " obere Fund.	a 10-12
46m		" " isoliert untere Fund. 1/2 rechts 5 links	a 10-12
47a		<i>Astacotherium magnum</i> von Ober- u. unterer C.	a 20

4. Reproducción de una página de un antiguo catálogo con fósiles santacrucenses de la compañía Krantz. Cortesía de Ursula Müller-Krantz (Krantz Co, Bonn).

pecímenes que fueron comprados en 1905 a H.T. Martin de la Kansas University.

En febrero de 1897 C. Ameghino le reportó a Florentino que había llegado al Territorio de Santa Cruz un enviado del Museo Británico (de quien no se conocen más referencias) que estaba coleccionando fósiles en Monte León. En el último año del siglo XIX, el famoso paleontólogo francés Albert Gaudry (1827-1908) le encomendó al joven naturalista André Tournouër (1871-1929) que recogiera fósiles santacrucenses para el Museo de París, los que actualmente se encuentran preservados allí.

En 1899, Florentino Ameghino le propuso a von Zittel que el museo de Munich subsidiara cuatro expediciones a Patagonia a cambio de casi todos los fósiles colectados en ellas, excepto los novedosos. Entre 1900 y 1905 se registraron tres envíos de fósiles a Alemania, al menos el primero conteniendo fósiles de la Formación Santa Cruz (recuadro). Estos fósiles se sumaron a los que Ameghino les había vendido en 1893. Sabemos que en 1912 el Museo de Munich entregó fósiles santacrucenses como parte de un intercambio con el American Museum of Natural History de Nueva York. La mayor parte de las colecciones (incluidas las santacrucenses) y archivos del Museo de Munich se perdieron debido a los bombardeos de la Segunda Guerra Mundial. Como veremos más adelante, los fósiles acumulados en Munich habrían tenido un curioso devenir.

Ya siendo Director del Museo Nacional de Buenos Aires, en 1904 Florentino Ameghino arregló con el geólogo Charles Depéret (1854-1929), de la Faculté des Sciences de Lyon (Francia), un intercambio de fósiles santacrucenses de su colección privada por restos de mamíferos fósiles de distintas antigüedades de Francia. Actualmente los fósiles están conservados en la Université C. Bernard de Lyon.

Caminos europeos

A principios del siglo XX, el Museo

De La Plata a Munich

En Mayo de 1899, entusiasmado por los comentarios de W.B. Scott (1858-1947) acerca de las colecciones en Princeton, K. von Zittel le menciona a F. Ameghino que dispone de fondos para que C. Ameghino realice una campaña a beneficio del Museo de Munich. En Julio de ese año, F. Ameghino le contesta tomando en broma los comentarios de Scott acerca del número de ejemplares disponibles y le hace una propuesta que creía conveniente para ese museo y para mantener a su hermano en Patagonia.

“...Ahora que tiene una idea del tema, voy a concretar mi propuesta.

1° Propongo reunir colecciones en Patagonia durante cuatro años, los dos primeros años en los yacimientos terciarios del Santacruceño y los dos siguientes en los yacimientos cretácicos de la formación Guaranítica.

2° El Museo de Munich contribuiría a la exploración paleontológica de la Patagonia con la suma de 7.000 francos por año, pagaderos en dos períodos, de 3500 en el mes de marzo de cada año.

3° A cambio de esta subvención me comprometo a proporcionar al Museo de Munich todas las piezas que colectáramos, con la excepción de aquellas que no estén representadas en mi colección.

4° La temporada de trabajo en Patagonia sería de septiembre a mayo o abril, las colecciones llegarían a La Plata en junio o julio de cada año, y yo las enviaría a Munich en agosto o septiembre.

5° Las piezas principales (cráneos, mandíbulas, dientes, etc.), en tanto fuera posible, yo trataría de determinarlas a partir de los tipos de mi colección; las dejaré tal como vendrán, haciendo sólo lo indispensable para darme cuenta de qué se trata, de manera que usted las hará limpiar y arreglar por sus preparadores

6° Los gastos de transporte de La Plata a Alemania estarán a cargo del Museo de Munich.

7° Si al final del primer año de investigaciones, los resultados obtenidos no fueran suficientes para usted, queda en libertad de parar allí, cesando su compromiso”.

Zittel acepta las condiciones propuestas por Ameghino y en agosto del mismo año envía el primer pago. En diciembre de 1900 y febrero de 1902 Zittel recibe las dos primeras remesas. En febrero de 1904 el Prof. J. F. Pompecky (1867-1930) le notifica a Ameghino que Zittel ha fallecido y pregunta cuando realizará el tercer envío de fósiles de Patagonia. En diciembre del mismo año el Prof. A. Rothpletz (1853-1918) repite el reclamo. En mayo de 1905 Rothpletz acusa recibo de los cajones con fósiles, mostrándose contrariado porque no ha encontrado nada nuevo.

Húngaro de Historia Natural de Budapest enriqueció sus colecciones de minerales y fósiles con el aporte de su benefactor Andor Semsey (1833-1923), cuyo nombre fue immortalizado con los minerales sulfuros andorita y semseyita. Semsey compró fósiles santacruceños a la antigua Compañía Krantz de Bonn, Alemania, dedicada a la compra y venta de minerales desde 1833. Se trataba de “duplicados” (es decir ejemplares repetidos de determinada especie) adquiridos de las colecciones que Zittel había conseguido para el Museo de Munich. La Segunda Guerra Mundial afectó poco a las colecciones del Museo

Húngaro de Historia Natural, pero durante la represión del levantamiento de 1956 contra el régimen soviético, los disparos de los tanques rusos provocaron un incendio que destruyó aproximadamente 80% de las colecciones, la biblioteca y la mayoría de los archivos. Algunos fósiles santacruceños han sido preservados con las etiquetas que certifican su adquisición al Museo de Munich.

Volviendo al devenir de las colecciones santacruceñas del Museo de Munich, la mayoría de los fósiles que se encuentran actualmente allí tienen rótulos que indican que fueron adquiridos en la década

de 1960 a la Compañía Krantz. El relato que hemos podido construir sugiere que existe la posibilidad de que en las primeras décadas del siglo XX el Museo de Munich haya vendido fósiles santacruceses a la Compañía Krantz para volver a comprárselos después de la Segunda Guerra Mundial. Esta compañía aun cuenta con fósiles santacruceses y gentilmente nos han provisto copia de algunos de sus antiguos catálogos, aunque manifiestan no tener registro de su origen. En el Museum für Naturkunde de Berlín también hay fósiles santacruceses, aunque no existe constancia de la forma en que fueron obtenidos. Podemos especular que fueron adquiridos a la Compañía Krantz.

En la década de 1920 Theodor Allemann, miembro de la comisión directiva del Museo de Olten en Suiza, quien trabajó en Argentina en 1920 como ingeniero de la compañía de electricidad Olten-Aarburg Gösigen, obtuvo una modesta colección de fósiles santacruceses, actualmente depositada en el Palaontologisches Institut Und Museum de Zurich.

“La senda que nunca se ha de volver a pisar”

Después de millones de años de descansar en Patagonia, los fósiles santacruceses iniciaron un derrotero que llevó a muchos de ellos hasta la vieja Europa. Allí se afincaron en prestigiosas instituciones científicas, fueron moneda de cambio entre esas entidades, destruidos durante los profundos conflictos humanos que sacudieron al continente y vueltos a rescatar por las mismas instituciones.

Pensar que los fósiles santacruceses regresen a Patagonia es irreal e innecesario, quizás salvo en unos pocos casos. Han hecho su camino hacia Europa dejando una estela que nos enseña que el mayor valor de los fósiles reside en su aporte al conocimiento, no como simples objetos de exhibición. También nos hacen reflexionar sobre la fragilidad de las instituciones que albergan ese conocimiento y la necesidad de sostenerlas en el tiempo a pesar de las vicisitudes.

En las últimas décadas se han recolectado miles de fósiles santacruceses que siguen haciendo los caminos del conocimiento en varios centros científicos y académicos de Argentina y que esperan un destino institucional estable que les permita retomarlos por siempre. ♦

Agradecimientos

A los curadores y encargados de colecciones de los distintos museos por brindarnos información sobre los fósiles santacruceses: C. de Muizon, C. Argot, S. Chapman, G. Rößner, O. Hamper, H. Furrer, P. Fluckiger, A. Prieur, R. Emmanuel y M. Gasparik. A U. Müller-Krantz (Krantz Co). L. Zampatti tradujo documentos en francés, A. Otero aportó fotografías de materiales del Museo de Munich, N. Toledo colaboró en la confección de las ilustraciones.

Lecturas sugeridas

Para profundizar sobre la historia de las expediciones paleontológicas realizadas a Santa Cruz a fines del siglo XIX y principios del XX y las relaciones entre científicos e instituciones véase la Publicación Especial 12 de la Asociación Paleontológica Argentina “Vida y obra de Florentino Ameghino” (Fornicola, J.C., Prieto, A. y Lazo, D., eds.; 2011), “Historias de barcos y fósiles” de S.F. Vizcaíno en la Revista Museo (2008) y la recopilación de S.F. Vizcaíno, M.S. Bargo y J.C. Fornicola “Expediciones paleontológicas durante los siglos XIX y XX a la Formación Santa Cruz (Mioceno Inferior, Patagonia) y destino de los fósiles” en las Actas del II Congreso Argentino de Historia de la Geología (2013). Una insoslayable fuente de información es la correspondencia de Florentino Ameghino compilada por A.J. Torcelli en las Obras Completas y Correspondencia Científica de Florentino Ameghino (vols. XX, XXI y XII; 1935-1936).

Sergio F. Vizcaíno. Investigador Principal CONICET y Profesor Titular de la FCNyM, UNLP. División Paleontología Vertebrados, Museo de La Plata.

M. Susana Bargo. Investigador Independiente CIC. División Paleontología Vertebrados, Museo de La Plata.
vizcaino@fcnym.unlp.edu.ar